

Las formas de adquisición y el uso de los libros electrónicos en las bibliotecas públicas y universitarias

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO

Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Durante siglos el acto de leer se ha basado en el interés de una persona por hacerlo. Pero para ello es necesario que esta persona posea las habilidades necesarias para comprender un texto, y apropiárselo. Es preciso enfatizar esto último porque leer no es solamente la facultad de juntar letras y frases, sino tener la capacidad de comprender lo que significa el mensaje leído y poder incorporar dicho mensaje en muchas otras actividades de la vida diaria.

Antes del surgimiento de los libros electrónicos, plantearnos la posibilidad de distinguir diferentes formas de leer en las bibliotecas públicas y universitarias resultaba extraño porque los mecanismos para la publicación eran los mismos en todas las editoriales, o había diferencias poco significativas. Las bibliotecas hacían sus adquisiciones en forma muy semejante; y la organización de los libros era similar entre los diferentes tipos de bibliotecas. En síntesis, los editores publicaban, las bibliotecas adquirían y organizaban los libros en su acervo, y los lectores acudían a la biblioteca y tenían

la posibilidad de leer el libro en la biblioteca o de obtenerlo mediante el servicio de préstamo a domicilio, sin que se tuvieran diferencias significativas en este servicio.

Ciertamente la situación ha cambiado con la incorporación de los nuevos formatos en la publicación de libros. Las ediciones digitales tienen características diferentes, puesto que éstas son adquiridas en forma diversa y dependen tanto del editor, como de los usuarios a los que está destinada la edición. Estas formas de editar, vender, comprar y utilizar afectan por una parte la manera en que los usuarios tienen acceso a los textos y, por la otra, a los medios de lectura.

Espero poder explicar estas diferencias y cómo ellas impactan la lectura de los estudiantes y de los académicos. Conviene precisar que aquí me refiero exclusivamente a aquellas obras que tienen un carácter académico y sirven a la enseñanza o a la investigación.

Pero antes de iniciar el análisis de las formas de venta es preciso establecer que para que el uso de los libros electrónicos sea fructífero, es necesario contar con el apoyo de las tecnologías de información: una computadora, una tableta o un teléfono inteligente, así como tener el ancho de banda suficiente para que la información pueda ser leída o bajada a algún instrumento de almacenamiento.

ADQUISICIÓN

Existen diferencias entre las editoriales en las que está interesada cada uno de los tipos de biblioteca. Y los libros que se adquieren para las bibliotecas académicas son editados por empresas especializadas en publicaciones académicas, como es el caso de *Springer* y *Elsevier*, entre otras.

BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Las bibliotecas públicas adquieren principalmente materiales de editoriales no académicas, pues éstas son empresas serias y también producen libros de gran calidad. Son las bibliotecas públicas las que enfrentan mayores problemas para hacer una adquisición. En el número de enero de 2013, la presidenta de la *American Library Association* ya alertaba sobre el enfrentamiento que se registra entre este tipo de bibliotecas y las editoriales que producen los materiales usados en aquellas. El choque entre ellas ha llegado a niveles en los que algunas editoriales se niegan incluso a venderles sus libros electrónicos a las bibliotecas públicas, y a negociarlos mediante intermediarios como *Amazon* o *Barnes & Noble*. Aunque estos dos establecimientos también les venden libros directamente a los lectores.

La adquisición de los libros se hace mediante la intervención de agentes que tienen la concesión de los libros y de acuerdo con las características de cada plataforma. Esto significa que, tanto para adquirir como para usar los libros, las bibliotecas públicas encuentran un intermediario entre los editores y sus instituciones.

Algunos de esos intermediarios son *Ingram, Becker & Taylor*, *EBSCO*, *Librisite*, *E-Technologies*, y muchos otros más, empresas que negocian con los editores los derechos de venta y la administración de su uso. Tales intermediarios establecen condiciones como el número de usuarios concurrentes, el tiempo que cada usuario puede usar el libro o la duración de un préstamo, y también la posibilidad de copiar una parte del texto, pero éste casi nunca se puede reproducir en su totalidad.

Los proveedores tienden a ofrecer licencias mayores de las que se requieren con la finalidad de obtener más beneficios

al aumentar los precios por el número de usuarios concurrentes. No obstante eso la realidad nos prueba que no es necesario comprar siempre materiales con licencias ilimitadas, como es normalmente la oferta de los proveedores.

BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

En México, como en muchas partes de América Latina, existe la tradición de que la biblioteca universitaria deba proporcionar los libros de texto que utilizan los estudiantes para sus cursos. Esto ha provocado que algunas bibliotecas tengan muchos ejemplares, pero pocos títulos. En las universidades de los países desarrollados la obtención de los libros de texto es responsabilidad de los estudiantes, y la biblioteca universitaria adquiere cuando más un ejemplar de cada título el cual pone en servicio en la sala de reserva.

La biblioteca universitaria, aunque adquiere algunos de los materiales mediante intermediarios, también tiene la posibilidad de comprárselos directamente a los editores académicos como *Springer*, *Cambridge*, *Oxford*, *Taylor & Francis*, y *Elsevier*, entre otros. Es importante señalar que estos editores producen libros académicos que son el resultado de investigaciones serias sobre un tema particular. También son editores de publicaciones periódicas académicas y que desde hace muchos años han establecido reglas muy poco elaboradas y claras para la venta de los materiales bibliográficos que producen.

La compra de estos libros se hace en paquetes o series o bien, título por título. Al adquirir estos libros no se requiere de una plataforma distinta a la de los editores, pero las condiciones las establece el cliente y no el proveedor. El editor guarda los textos en sus servidores y los usuarios tienen ac-

ceso a estos materiales por este medio. Además, esto posee la ventaja de que la estadística de uso no tiene como fin incrementar las licencias de uso.

En la UNAM los primeros libros electrónicos adquiridos provinieron de tres bases de libros que contenían materiales especializados en ciertas áreas, pero no se pusieron en operación sino hasta después de 2008, pues los datos catalográficos o metadatos de los libros no habían sido dados de alta. La inmensa mayoría de estas obras está escrita en inglés.

Para poder ofrecerles los libros electrónicos a los usuarios de la UNAM se decidió que los datos catalográficos debían estar incluidos en el catálogo de libros, de la misma forma que se hace con los libros impresos. No se creó otra base de datos separada porque se partió de la premisa de que no hay bibliotecas digitales, sino colecciones digitales, y que para el usuario es un inconveniente buscar en distintos catálogos para obtener la información, si no se sabe cuál es el formato del libro que se busca y en cuál colección hallarlo.

Se pueden adquirir los libros de forma distinta, no obstante, los proveedores prefieren la compra de una licencia multiusuario porque sostienen que de esa forma la biblioteca no afrontará problemas de uso por tener ocupada las licencias adquiridas; también es posible comprar un determinado número de licencias, lo cual es a decisión del bibliotecario; sin embargo, la experiencia nos permite indicar que contar con una licencia de tres usuarios simultáneos es suficiente para brindar un servicio adecuado. De la misma manera es posible adquirir el libro con una licencia que permita el uso de un lector a la vez; esta forma es conveniente para materiales de bajo uso.

USO

Bibliotecas Públicas

En las bibliotecas públicas el uso de los libros está regido por las características de las plataformas que se utilizan para prestar los materiales. Estas plataformas pueden ser adaptadas a las necesidades del usuario, y así por ejemplo se puede establecer el periodo de préstamo en un determinado número de días, mayor o menor, dependiendo de la biblioteca. Finalmente lo que limita el uso es el número de usuarios concurrentes que se desea tener, el cual puede ir desde un usuario hasta un número ilimitado; y como es esperable, el uso de más lectores implica mayor gasto para la biblioteca.

Bibliotecas Universitarias

Como los libros de los editores académicos han sido adquiridos sin limitación de usuarios concurrentes pueden ser consultados libremente; es decir, pueden ser copiados o bien, bajados a cualquier instrumento electrónico que tenga el lector: computadora, tableta o smartphone. Los lectores de los materiales académicos pueden utilizar estos materiales todo el tiempo y no es necesario que los conserven en sus dispositivos cuando no los están utilizando; por ejemplo en la noche cuando el usuario está dormido. En caso de que algún usuario haya bajado un material a su dispositivo, esta situación no afectará a ningún otro lector que desee utilizar el mismo material bibliográfico que está en calidad de préstamo.

Adquisición y uso privado

Existe otra opción de adquisición y uso de los libros electrónicos, y es aquella que hace un individuo directamente con un proveedor de materiales bibliográficos; en este caso es importante tener en cuenta varios aspectos que pueden afectar la adquisición de libros y su uso. El primero es la posibilidad de adquirir los materiales en línea y para ello es especialmente relevante el hecho de que el sistema, compañía o empresa cuente con una amplia cobertura en línea. *Amazon* le ha ganado la batalla a *Barnes & Noble* en la venta de libros electrónicos, pues mediante acuerdos con *AT&T* y su red mundial es posible adquirir en cuestión de segundos un libro, desde casi cualquier parte del mundo; mientras que *Barnes* tiene una cobertura mundial muy limitada.

El segundo, aspecto es el hecho de que se pueden hacer subrayados o hacer comentarios en el texto. Sin embargo, en casi todos los casos elaborar una cita bibliográfica presenta muchos problemas porque estos libros indican la posición de la lectura, la cual depende del tamaño de letra empleado y del dispositivo que se esté utilizando.

El tercer y último aspecto es que algunas librerías sólo permiten el uso del libro por una persona, mientras que *Amazon* permite que seis equipos estén conectados simultáneamente y puedan ser usados en forma secuencial o conjunta.

Esta tercera opción es la que el público en general mejor conoce y la que lo lleva a pensar en la posible desaparición del libro.

Sobre esta situación desearía hacer un comentario final: a los editores académicos no les importa el número de usuarios concurrentes, pues saben que sus libros serán utilizados por unos cuantos lectores. Estos editores no tienen la esperanza de que el libro que publican tenga un tiraje de cien-

tos de miles de ejemplares. El uso del libro electrónico ha aumentado, pero no tenemos evidencia clara y numérica de que la edición en papel haya disminuido. Sin embargo cada año se incrementan las ediciones de libros electrónicos, pero también las de papel.

Cuando se dice que va a desaparecer el libro debemos más bien preguntarnos ¿qué es un libro? ¿Es sólo el papel y el formato, o es una forma de comunicación científica, literaria y filosófica que la humanidad ha utilizado para transmitir el conocimiento y los sentimientos? Si es esto último, el libro no desaparecerá. Se extinguirá una forma de hacer libros y será remplazada por otra. Las tecnologías no son necesariamente sustitutivas más bien, son complementarias.